

pero en lo mundano más bien acuden a las cortes de amor que imponen a la pasión una ley metódica. Dante tuvo la dicha envidiable de poder a un mismo tiempo postrarse de hinojos devotamente ante los altares de Nuestra Señora celestial, y mantener una caballerosidad incomparable como cortesano del amor; de lo que hay prueba en que, sin descortesía para con la Virgen, pudo venerar a Beatriz en la iglesia. Pero si éste hubiera sido el mayor alcance de su amor, quién sabe si supere a sus maestros y compañeros, que heredaron con él igual tesoro de sentimiento y de finísimo saber.

La superioridad de Dante estriba en que también tuvo inteligencia de la manera de amor que los mercaderes trajeron de la India, junto con las especias de las islas donde se amamanta al sol, con las perlas de Persia, con las sedas de Samarcanda, y con la infinidad de historias y de fábulas de príncipes y de animales, más preciosas que los rubíes y las esmeraldas de Lahora. De modo que Dante tuvo una triple inteligencia del amor, y era semejante a quien tiene para la suma de sus caudales, entradas de tres fuentes ricas en recursos y puede amontonar mayor riqueza que quienes sólo tienen una fuente o dos fuentes de riqueza. Acerca de lo cual cómo quisiera poder acudir a Alain Chartier, el poeta, para que lo explicase bien, pues él entendía esto mucho mejor que yo. Pero hace tiempo que murió, y lo lloro. Alain, por más que fuese tan desgarrado de su persona y tan mal parecido de su físico, sabía más del amor que nadie de esta época, y aunque cayó en desgracia en la corte de amor de la casa del rey (Carlos VII de Francia) por aquel *lay* suyo de *la Belle Dame Sans Merci* ("Mal jour pour moi adjourne, Madame, quant ie vous vis oncques"), los pajes y jóvenes caballeros que en Bourges, en Chinon y Amboise han tenido que aprenderse de memoria un pasaje cada día de su *Breviario de los nobles* han aprendido de él sólo excelencias.

Pero volviendo a la manera de amor india que poseía Dante además de la manera celestial bajo el patrocinio de Nuestra Señora y además de la manera caballeresca bajo el régimen de las cortes de amor: se le llama Sahaja, palabra que significa innato y espontáneo, y los bengalotes tienen infinitas canciones que lo explican. Lo que mi bisabuelo supo de esto, es como niebla en mi memoria, habiéndome hablado de ello, siendo yo niño, el padre de mi padre. Pero mercaderes de la India con quienes he tratado personalmente, me han explicado Sahaja, y cómo nació esta manera de amor que aquí diré lo mejor que pueda.

*

Había una vez en la India un hombre llamado Chándidas, de la clase superior o noble de su país; y era sacerdote del templo de la diosa Vasuli Devi, una de las divinidades de su complicada religión. Este templo estaba cerca de la próspera ciudad de Bolpur.

Un día, Chándidas se paseaba a lo largo del río donde unas mujeres lavaban ropa; y aconteció que entre ellas estaba una niña, llamada Rami, que alzó los ojos y lo miró. En ese mismo instante Chándidas se llenó de amor.

Rami era muy linda, ¿pero qué puede llegar a ser la hija de una lavandera para un personaje tan exaltado como Chándidas? Apenas si podría servir para sacudirle el polvo de las sandalias. El, sin embargo, abiertamente le declaró su amor en muchos cantares, porque como todos los nobles de su país también era poeta; y desatendió sus obligaciones de sacer-

dote de la diosa, y se quedaba como en un sueño cuando acordaba de ella.

Hubo un ruidoso escándalo, con esto, comentando airadamente el caso los nobles de Bolpur y de sus alrededores. A Chándidas lo excomulgaron.

Las puertas del templo de la diosa se cerraron para él. Lo degradaron de su elevado rango de nobleza y lo redujeron a la condición de un mendigo. Pero su gente era de sangre principesca y manejaron el asunto con influencia, logrando que se permitiera al culpable abandonado volver a su antigua posición, bajo condición de que públicamente abjurara de su amor por aquella niña, de nueve o de diez años, y declarase que había sido tentación del Malo.

A la conminación de su padre se añadieron las súplicas de su madre, los ruegos de sus hermanas, el razonamiento de sus hermanos. Chándidas convino en arrepentirse.

El día que se fijó para la solemne ceremonia, ante un gran gentío, Chándidas se presentó en el parque público, debidamente vestido de gala como para una alta fiesta. El populacho blandía ramas florecidas a su paso, entonaba cantares triunfales. Se quemó mucho incienso. El padre del joven sacerdote dió en limosnas diez mil piezas de oro. Pero cuando apareció Rami, en quien todos vieron una pobre niña morena, pobremente vestida, el amor la transformó en una visión de gloria ante la mirada de Chándidas; porque mientras el amor ordinario es ciego y no ve los defectos de la amada, este amor que Sahaja significa tiene mil ojos para ver la belleza que la suerte menos fina de los hombres no adivina.

Sordo a todo y desatendiéndolo todo, Chándidas juntó las palmas de sus manos sobre el pecho y se inclinó para reverenciar a Rami. Entonces le arrancaron las ropas, lo golpearon con las ramas florecidas que habían blandido en su honor, lo apedrearon. Y en harapos y maldecido lo arrojaron de Bolpur, a mendigar para vivir en los caminos. Pero un júbilo extraordinario le llenaba el alma y sus canciones eran de su manera de amor.

*

Cuando los mercaderes han cerrado los negocios del día, despaciosamente se limpian el sudor de la cara y del cuello con sus grandes pañuelos de colores. Cierran sus puestos con cuidado y se dirigen a la taberna, olvidados del negocio, a preguntarse unos a otros y a responderse preguntas, al calor de generosidad del vino moderado, cada quien curioso por saber acerca de los países de los demás y también ávido de hablar de lo que en su propio país es notable y puede interesar a sus oyentes, o de lo que a él mismo más le interesa que se sepa. Entonces, esquivando cuestiones de religión, surgen entre ellos frecuentes disputas animadas, sobre la belleza de las mujeres, el valor de los hombres, el poderío de los reyes y príncipes, y las maneras de hacer el amor y ganar amadas. De suerte que los mercaderes no sólo traen y llevan artículos que las manos obreras han trabajado, o que el suelo ha producido, o que la habilidad de los traperos ha cazado, sino también ideas sobre muchas cosas, e historias y fábulas, ciertas de toda certeza o fantásticamente inventadas. También es de advertir que como los mercaderes siempre viajan con séquito, y estos sirvientes suelen ser de diversos grados de sabiduría, los informes que entre sí se cambian con frecuencia ocupan diferentes niveles de entendimiento; por lo que acontece que la información llevada de un país a otro, a través de muchos países, tiene

Libros colombianos y venezolanos

Ediciones antiguas y modernas
Colecciones completas de Boletines y Revistas agotadas

Lo que no tenemos lo solicitamos

Pedro R. Carmona

Apartado Nacional 12-37
Bogotá, Colombia

versiones múltiples y hay que distinguirlas para determinar cuál ha mantenido menos contaminada su pureza de origen. He dado aquí la versión de la historia de Chándidas y Rami que me parece la más digna de crédito entre las versiones que yo mismo, y mis sirvientes, hemos oído.

II

Sahaja es, pues, la manera de amor que se contrae a la adoración de niñas bellas. Mediante este sentimiento puede hallar el hombre camino de salvación cuando, en la madurez de sus días (*Nel mezzo del camin de nostra vita*) el mundo que lo rodea se le presenta como una selva sin salida, donde animales fieros acechan para destruirlo. Y no es sólo ritual esta adoración, por más que tenga un aspecto ritualista, sino que es libre amor sexual, sin tapujos ni disfraces, con miradas y caricias y sonrisas, con apretones de manos, con genuflexiones y toda suerte de saludos corteses y aun con el cerrarse boca sobre boca en ardoroso beso. Los amantes no deben negarse entre sí nada, pero jamás deben caer, jamás deben dejarse dominar por el placer o el dolor de la carne. Haciendo experiencia de cuanto el deseo implica, ni amador ni amada deben ceder ante el deseo. Conforme con Sahaja, el amor perfecto nada quiere para sí, nada busca o pretende, y nada da a la amada, percatándose de que es imposible añadir nada a su infinita perfección.

Tal fué el caso de Dante con Beatriz, y no porque él no tuviese entendimiento del deseo y de las pasiones que puede tempestuosamente levantar, pues tuvo gran misericordia de Francesco y Paolo, que cometieron adulterio incestuoso y por ello fueron condenados, según Dante, al eterno tormento en las terribles ráfagas del infierno. Dante sabía también dar todo su valor a los amores imperfectos de Isolda y Tristán, de Ginebra y Lanciloto, por incomparable que fuese la belleza de esas damas y por sin par la gallardía de esos caballeros. Presa del deseo cayeron en pecado, no subieron a salvación. Su gran placer y su gran dolor los consumió, mientras que Sahaja es como si fuese un aceite que arde en lámpara perpetua, sin mengua ni disminución: luz sin calor, como la luz de las estrellas.

*

Cristina de Pisán, esa gran señora que envejeció llenándose de belleza y de saber, y que también ya es muerta, es mi autoridad para decir que antes de que este concepto indio del amor viniese a nuestro mundo occidental e inspirase a Dante, había vivido entre nosotros un poeta que tuvo atisbos de su naturaleza y casi cae de tropezón en descubrirlo. Para siem-